

ELADIO CABAÑERO CONVERSA CON EL TIEMPO  
EN EL CAFÉ GIJÓN

S

i en lugar de un café, desde la mano,  
hermano lobo, un ojo nos mirara  
y si este vaso, en la región más clara,  
nos levantara, mudo, un océano...

Pero todo lo visto está cercano  
como si ser feliz nos importara.  
A que seguir. Mirar apenas para  
saber del corazón misacantano.

Un solo verso salva a una persona.  
Dichoso es el que calla y se emociona  
y busca en el silencio la alegría.

Un verso, hermano lobo. Y fin. Y luego  
darle paz a la mano y leña al fuego.  
Y hacer las paces con la lejanía.

Ángel GARCÍA LÓPEZ